

Growing and Sharing in Jesus Christ “Come Home and Pray”

I am praying my Office the other day, when one of the readings happens to be from a treatise against heresies by Saint Irenaeus of Lyons. This particular passage gave me a new insight into stewardship and discipleship, especially as it applies to today’s Gospel of the Transfiguration.



The voice which is heard from heaven says to the three disciples who went up the mountain with Jesus to see Him transfigured, “This is my chosen Son; listen to him.” Usually, following upon the fear of disciples who heard the voice, we see this as a commandment by God to listen to Jesus and to follow Him. However, St. Irenaeus points out, Jesus is the gift of salvation. Therefore, to follow the Savior, to listen to Him “is to share in salvation; to follow the light is to enjoy the light.” The Holy Irenaeus goes on to say that the same is true of our service to God (what we would call “stewardship”). “Service to God adds nothing to God, nor does God need the service of people. Rather, he gives life and immortality and eternal glory to those who follow and serve Him.”

We all know that we should pray more. Prayer builds our relationship with God, steadies our days and nights, and brings great peace and joy to us. Many of us begin Lent with the desire to pray more, to make time for prayer every day. Yet, this is one of the first Lenten practices to weaken because the stress of daily life, sickness and snowfalls, taxes and long working hours, preparing dinner and unexpected phone calls all keep us from prayer. We have PLENTY of opportunities for you to pray at Church with others: daily rosary at 7:45am, daily Mass at 8am, weekend Masses, Marcha Triunfal on Mondays at 7pm, Circulo de Oración, Tuesdays at 7:30pm, Wednesday Soup and Scriptures, Thursday Night Prayer Group at 7pm, Stations of the Cross on Fridays at 7pm, Adoration every 2nd Saturday at 6:30pm, Guadalupanos Group, Divina Providencia Group, etc. Unfortunately, most of us try to pray out of a sense of obligation instead of seeing prayer as God’s gift to us. Obligatory prayer does nothing for God; He does not need our adoration because He is perfect. However, using prayer as God’s gift to us does everything for us.

I myself and many thousands of people have come to prayer at one time or another and felt nothing, only emptiness. All of the great saints had their “dry time” when prayer seemed to have no impact. Others feel that their prayers are not answered, so why should they bother any longer? Still others, seem to be unable to concentrate when they pray. All of these experiences come from praying as an obligation to God. On the other hand, people who choose to pray in thanksgiving; people who pray spontaneously, people who give of themselves while praying (one who volunteers at Mass, one who is praying for someone else, even the person who puts an offering into the collection), all these people find joy in their prayer and guidance for their daily lives. Come home and pray; you will see God’s Glory!

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús “Venga a Casa y Rece”

Estaba rezando el Oficio el otro día, cuando una de las lecturas era del tratado contra las herejías de San Ireneo de León. Este pasaje, en particular, me dio una nueva introspección respecto a la mayordomía y el discipulado, especialmente porque aplica al Evangelio de hoy de la Transfiguración.

La voz que se escucha del cielo dice a los discípulos que subieron al monte con Jesús para verlo transfigurado, “Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo.” Usualmente, siguiendo al miedo de los discípulos que escucharon la voz, vemos esto como un mandamiento de Dios para escuchar a Jesús y para seguirle. Sin embargo, San Ireneo señala que Jesús es el regalo de salvación. Por tanto, seguir al Salvador, escucharle “es compartir en la salvación; seguir la luz es gozar de la luz.” El Santo Ireneo prosigue a decir que lo mismo es verdad con nuestro servicio a Dios (lo que llamamos “Mayordomía”). “ el Servicio a Dios no añade nada a Dios, ni tampoco Dios necesita el servicio de la gente. Más bien, Dios da vida , inmortalidad y gloria eterna a quienes le siguen y le sirven..”

Todos sabemos que debemos de rezar más. La oración edifica nuestra relación con Dios, provee calma a nuestros días y noches y nos trae gran paz y gozo. Muchos de nosotros empezamos la Cuaresma con el deseo de rezar más y de pasar más tiempo para la oración de cada día. Pero, es también una de las prácticas cuaresmales que se debilita por el estrés de la vida diaria, la enfermedad y las nevadas, los impuestos y las largas horas de trabajo, la preparación de la cena y las inesperadas llamadas telefónicas no nos dejan tiempo para rezar. Tenemos BASTANTES oportunidades para que pueda rezar en la Iglesia con otras personas: rosario diario a las 7:45am, misa diaria a las 8am, Misas los fines de semana, Marcha Triunfal los lunes a las 7pm, Círculo de Oración los martes a las 7:30pm, los miércoles Sopa y Escrituras, el Grupo de Oración de los Jueves a las 7pm, el Via Crucis los viernes a la 7pm, Adoración cada segundo sábado a las 6:30pm, Grupo Guadalupanos, el Grupo de la Divina Providencia, etc. Desafortunadamente, la mayoría de nosotros tratamos de rezar como una obligación en vez de ver la oración como un regalo de Dios para nosotros. La oración obligatoria no hace nada para Dios; Dios no necesita nuestra adoración porque Dios es perfecto. Sin embargo, el usar la oración como un regalo de Dios para nosotros lo hace todo por nosotros.

Yo mismo y miles de personas alguna vez hemos venido a la oración sin sentir nada, solamente vaciedad. Todos los grandes santos tuvieron su “tiempo de sequedad” en que la oración parecía no tener un impacto en sus vidas. Otras personas sienten que sus oraciones no son escuchadas, ¿entonces para que preocuparse de rezar? Y otros parecen no poder concentrarse cuando rezan. Todas estas experiencias vienen de rezar a Dios por obligación. De otro modo, la gente que elige rezar en agradecimiento; la gente que reza espontáneamente, que se dan de sí mismos cuando rezan (quienes son voluntarios en la Misa, quien reza por alguien más, aún quien pone su ofrenda en la colecta), todas estas personas encuentran gozo en su oración y una guía para sus vidas diarias. Venga a casa y rece; verá la Gloria de Dios.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás